

ría literariamente insoportable: en cambio, Genet se las ingenia para que aceptemos enormes dosis de lo que podríamos llamar cursilería canalla. Por otro lado, su técnica se sustenta sobre refinamientos de alquimista, como muestra al cambiar de plano temporal en el mismo párrafo, incluso de personaje: técnica ésta bien empleada por un novelista colombiano reciente, Luis Fayad, en "Los parientes de Esther".

"Querrela de Brest", por supuesto, es historia de grumetes, de puertos sórdidos, de cuchilladas esquineras, de burdeles podridos, de glorificación de la homosexualidad; relato abiertamente retador, calientacosas. Están aquí todos los temas genéticos: la fatalidad, el impudor, los laberintos de la toma del poder en el seno de la relación. Está el tocarse de los extremos, la enemiga a muerte que a la vez es culpable fraternidad entre víctima y verdugo, asesino y policía. Está el tema del doble, intrincado con el del deseo: Fulanito que se parece a Zutano y Menganito llega un momento en que ya no sabe a quién desea, si al uno para desear en realidad al otro, o al otro para cercar al uno, o si todo es una enrevesada forma de rechazo y huida. Está el anhelo inocente, el fraude, la degradación, la erótica y la irónica mística entre humillado y ofensor.

Tanto en el aspecto de la provocación social, como en el del ejercicio estilístico, al lector español de hoy le será sin duda difícil llegar a imaginar la fuerza que en su momento, en Francia, pudo tener la actitud literaria de Genet: actitud que, en lo político, también fue inequívoca en problemas tan eludidos por la inteligencia como el de Argelia: Genet

Joan Genet.



estuvo siempre a favor del FLN. Pero, aun existiendo esa dificultad, para nosotros de beber el genuino sabor del Genet directamente combativo contra su sociedad, la novela arrastra sin duda, corroe, siembra la duda. En cierto sentido, es como un reverso de Gombrowicz, en cuanto a la utilización del humor: y sin embargo, ambos están cerca en su juego de dualidades, en su dialéctica de la dominación, en su escepticismo hacia lo que les cae encima. ■ MIGUEL BAYON.

La poesía de Lorenzo Varela

GALICIA ha perdido en los últimos meses a tres importantes figuras de su poesía más representativa: Lorenzo Varela, Luis Seoane y Celso Emilio Ferreiro. Recientemente se publicaron dos libros que recogen la poesía completa —tanto la escrita en gallego como la escrita en castellano— de Lorenzo Varela. En uno de ellos, titulado simplemente *Poesía* (1), se incluyen los cuatro libros que Lorenzo Varela había publicado en vida: *Torres de amor*, *Cuatro poemas para cuatro grabados*, *Lonxe* y *Homenaje a Picasso*. El otro, *Lorenzo Varela. Homaxes* (2) —preparado

(1) Edición de Castro. Sada-A. Coruña, 1979.

(2) Edición de Castro. Sada-A. Coruña, 1979. En edición Cuco-Rel de Luis Seoane.

precisamente por Luis Seoane, amigo y compañero del poeta en el largo exilio bonaerense, cuya portada no pudo terminar el gran pintor por haber muerto antes de la aparición del libro y que se publicó tal como él había dejado el boceto correspondiente— recoge todos los poemas de Lorenzo Varela no reunidos hasta ahora en libro. Los dos volúmenes están ilustrados con magníficos grabados de Luis Seoane.

Pese a lo escaso de su obra poética y a lo poco conocido que es —las jóvenes generaciones gallegas acaban de descubrirlo ahora con sorpresa—, Lorenzo Varela es, sin duda alguna, uno de los poetas gallegos más interesantes de los últimos cincuenta años. La perfección formal que caracteriza su verso enfunda una hondura de sentimiento y una lucidez de pensamiento sin más fronteras que las de la fatalidad humana. El poeta domina como un enamorado orfebre el armazón del soneto y otros moldes clásicos y dota al romance de gozosa savia popular viva. Vive y piensa el poeta en Buenos Aires —donde ejerció como crítico de arte y estuvo embarcado en sugestivas y trascendentales empresas literarias—, pero el corazón se le desparrama en vivencias que reconstruyen cálidamente el recuerdo, oreado por la brisa de la nostalgia. Así, dice en *Torres de amor*: *No me digáis, amigos, que eran sueño / amores y batallas ya pasados; / y que es*

sólo ilusión desamparada / la fe que vive sólo por sus huellas. / Torres de amor son hoy, / de piedra enamorada: / Dejad que las campanas / fieles de mi destino / hallen el tiembo de su aliento erigido...

Sabe el poeta que el futuro soñado se ha truncado para siempre jamás y que el futuro real no propicia más que sueños de pesadilla y angustia. El es un vencido: los vencedores lo han apartado brutalmente del triste, sordido presente de su tierra encadenada. Se siente deshabitado del devenir, desgajado de las raíces, y se rebela contra el áspero destino individual y colectivo, pero sabe perfectamente que su rebelión no fructificará, que será una voz humana más clamando en el desierto de la adversa realidad, sólo una voz estéril más, excepto para los no venales frutos de la creación poética: ¡Sólo mi voz desterrada, ¡ay!, y mis ojos! / ¿Y cómo van a desterrarme entero, / si es mi cuerpo figura de tu polvo, / si mis huesos son barro de tus eras / y la sal de tu mar está en mi piel? / ¡Sólo mi voz desterrada, ¡ay!, y mis ojos!

Ni siquiera el consuelo de la presencia viva —aunque lejana— de la madre, de la que ignora incluso si alienta aún en la tierra gallega, tan amada por el poeta como prohibida para él por los nuevos, advenedizos e inflexibles amos: *Nada sé de tus horas, y, sin ellas, / sin el sufrido aroma de su tiempo / y sin esa voz mística que añoro, / roza mi alma un ala dolorosa, / un tenebroso viento sin morada final: / sin la noble mantilla de tus hombros. / Y vivo en ansiedad hora tras hora, / Perpetua, madre mía...*

A veces, a destiempo y esporádicamente, llegan de la tierra nupcial, expoliada y ultrajada, no

Lorenzo Varela.



ticias tibias, mínimamente alentadoras: un soterrado grito de rebelión popular ahogado en sangre, un nuevo mártir vilmente ejecutado por no acatar la ignominia, un gallego o una gallega muertos con las armas en la mano, defendiendo la libertad. Y entonces el poeta, esperanzado en el fondo de su ser, vibra emocionado, rescatado efímeramente la verticalidad conjunta del ser y el estar omnimodamente libre, como en el canto a la guerrillera Manuela Sánchez: Pomba, pomba, mai, señora, / guía, vara, mai de nós: / Hoxe con quero saber como te chamas / nin preguntar qué foi da túa mocidade. / Hoxe non quero máis que te lembrar de novo / no cume máis antergo das mámoas proteitoras, / ergueita, xurdia, forte, lanzal coma ninguén...

Toda la poesía de Lorenzo Varela —tanto la de expresión gallega como la escrita en castellano— rezuma noble dolor y esperanza estrangulada, evocación palpitante de angustia y lúcido, desesperado anhelo de no perder las señas de identidad que lo enraizan en un mundo —un tiempo, una tierra, un proyecto de vida solidaria— del que ha sido expulsado sin piedad, violentamente. Conmueve, impresiona su voz cuando exclama, desvalido y doliente como un niño injustamente castigado: ¡Tan doce era a xuntanza miña e vosa, / de todos nos co mundo!

Poesía a fondo perdido, auténtica, radicalmente humana, estremecedoramente bella, vieja y joven al mismo tiempo. ■ XAVIER COSTA CLAVELL.

REVISTAS

Cuarenta años de España: un balance necesario

CINCO años después de la muerte del dictador, los lamentos, las acusaciones, los escritos apasionados se suceden uno tras otro. Son, en la inmensa mayoría de los casos, quejas legítimas, testimonios dramáticos y necesarios que no debían quedar en el silencio. Sin embargo, y ya de cara a un futuro inevitable y problemático, se va haciendo cada vez más imprescindible el realizar un balance minucioso y

pormenorizado de lo que la etapa franquista destruyó, así como la magnitud y la calidad de los destrozos. Si hay que ir construyendo algo nuevo es absolutamente necesario saber de dónde partimos. Y esto palmo a palmo, miseria a miseria, cerebro a cerebro.

La revista "Tiempo de Historia" (1) ha realizado en este sentido un interesante esfuerzo para ir desglosando las diferentes parcelas culturales, políticas y económicas que padecieron los cuarenta años. No hay que concluir que estos análisis carecen de valoración crítica. No es así: Juan



Aranzadi considera una continua represión lo que ha padecido Euskadi; Miret Magdalena opina que la Iglesia española apoyó el autoritarismo estatal más allá de lo que la postura de la Iglesia católica vaticana permitía, y Castellá-Gassols, Joaquín Marco, Haro Ibars y Fernán Gómez creen que el pensamiento, la novela, la poesía y el teatro fueron el blanco especialísimo de los censores y los dirigentes del pensamiento y la alienación. De la misma manera, Diego Galán pasa revista al largo rosario de leyes franquistas que anularon las posibilidades materiales y la creatividad que hubieran permitido un cine digno, que influyera sobre una sociedad culta y libre.

Advierte la revista que "está escrita desde un punto de vista de la izquierda, dando a este concepto un sentido muy general y muy amplio". En efecto, un primer análisis de las circunstancias que rodearon a la guerra civil (punto de partida obligado del período en cuestión) recoge las

(1) "Tiempo de Historia". Especial número 62: "1939-1979. Cuarenta años de España". Enero 1980.

declaraciones de cinco históricos militantes de la izquierda tradicional: Francisco Giral, jefe del Gobierno republicano en el exilio; Sócrates Gómez, veterano socialista; Julián Gorkin, militantes trotskista; José Peirats, anarcosindicalista, e Ignacio Gallego, del Partido Comunista. Son cinco testimonios de personas que vivieron la contienda desde puestos claves y cuya opinión puede ser escuchada con todo el respeto que da o debe producir la experiencia inteligente.

Además de los dos grandes bloques mencionados —testimonios sobre la guerra y análisis de los cuarenta años de dictadura—, el número contiene otros dos apartados de indudable interés. Es uno la extensa hemeroteca seleccionada por Fernando Díaz Plaja, que comienza en el mismo momento en que termina la guerra y va desbrozando, escogiendo y abriéndose camino, en suma, en medio de la abundantísima verborrea periodística y oficial de los cuarenta años. Representa esta selección de textos cotidianos un auténtico entramado de lo que España ha sido, y en ella tienen justo encaje los textos sectoriales citados. No menos interesante es el trabajo que cierra el número: una completísima bibliografía a cargo de María Ruipérez, dividida en I. Obras generales. II. Memorias y testimonios. III. Obras sobre el bando republicano. IV. Obras sobre el bando franquista. V. Obras militares. VI. Las brigadas internacionales y la internacionalización del conflicto, y VII. Obras económicas.

Si, este número de "Tiempo de Historia" está realizado desde el punto de vista de la izquierda, pero tengo para mí que es este el primer bloque ideológico que ha empezado a dejar los exabruptos y las reclamaciones —a las que tan legítimo derecho tenía— a un lado para poner en el debe y el haber lo que sea necesario. Y esto no dice poco en su favor. La derecha, al menos la menos cerril, debería hacer un ejercicio similar. En este país puede que haya muchas responsabilidades morales, pero todos hemos llegado a la conclusión de que exigir reparación por ellas es tras imposible, inmovilizador. Al fin y al cabo, tanto al reo como al juez les pueden saquear la casa si convierten su pleito en interminable. ■ RAMIRO CRISTOBAL.

COMICS

El underground que no cesa

LO menos que puede decirse de "Vibora" (¿o es "El Vibora"?), es que se trata de una publicación necesaria. Desaparecidos "Disco Expres" y "Rock Comix", perdidos en el recuerdo los álbumes que producía Iniciativas Editoriales, convertida "Star" cada vez más en una revista de textos, nuestros esforzados dibujantes marginales necesitaban desesperadamente un medio para dar salida a sus monstruos. Y lo han conseguido merced a la insospechada ayuda de un editor tan poco dado a experimentaciones como es Josep Toutain. ¿Puede subsistir un tebeo underground de periodicidad mensual en este país y en este momento? Toutain cree que sí; pronto lo sabremos.

Lo que no podemos dejar de decir respecto a "El Vibora" es que estamos ante una revista altamente híbrida, un cóctel de material de la revista francesa "L'Echo Des Savanes", trabajos de veteranos del comic underground norteamericano y recientes creaciones de una serie de dibujantes más o menos residentes en Barcelona. Y tal vez el contingente nacional quede malparado en el presente contexto. Las historietas de Max, Béa, Nazario, Martí, Pons y Gallardo-Mediavilla son generalmente divertidas, pero tienen un cierto sabor de rancio; resultan demasiado familiares para los que hemos estado siguiendo las revistas arriba reseñadas, se despegan escasamente de las fórmulas de violencia-sexo-y-droga, de los tiempos truculentos del underground, no abundan en humor o finuras. Tal vez, los autores se toman demasiado en serio ese título de "supervivientes" que proclaman orgullosos en la editorial del primer número.

No se trata de un vicio mortal de necesidad; en cuanto los vipers hayan demostrado que son muy malos y muy corrosivos y muy terribles —un detalle: la publicación se iba a llamar "Goma-3" hasta que las autoridades competentes desaconsejaron un título tan cargado de connotaciones— podrían plantearse la con-